

Tema 6: Participación de María en la vida pública de Jesús

Días pasados, durante esta novena a la Virgen de los dolores, recordamos la profecía de Simeón: el niño será signo de contradicción y a María le atravesará su corazón. Tuvo que sufrir con su Hijo:

- la persecución de Herodes que, por envidia, quería matarlo y la dolorosa huida a Egipto (cf. *Mt* 2, 13 ss.);

- las angustias de haberlo perdido y hallado en el templo, la cruz de no entender las palabras de su Hijo, *debo ocuparme de las cosas de mi Padre* (*Lc* 2, 49);

- si Jesús explicará la necesidad de la Pasión, varias veces a sus discípulos, no lo dice el Evangelio, pero también hablaría de eso con su Madre antes de iniciar su vida pública...

- y ya en la vida pública el rechazo en la sinagoga de Nazaret donde se había criado (cf. *Lc* 4, 16 ss.)...

Al hablar de la Virgen la *Lumen Gentium* 58 recuerda la participación de María en la vida pública de Jesús, con estas palabras: “A lo largo de su predicación acogió las palabras con que su Hijo, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados (cf. *Mc* 3, 35; *Lc* 11, 27-28) a los que escuchan y guardan la palabra de Dios, como ella lo hacía fielmente (cf. *Lc* 2, 29 y 51)” (*LG* 58).

Hoy vamos a recordar algunos episodios más de la vida pública y la cooperación silenciosa pero generoso de María en la obra de la redención y dos consejos que nos da Juan Pablo II en su

1. Al inicio de su vida pública

a) Este inicio de la vida pública de Jesús, marcó una *separación* querida por Jesús. Y por las condiciones que exige Jesús a sus Apóstoles, quería que quien se dedica a predicar, dejase los lazos familiares y pusiese en primer lugar la dedicación al Reino de Dios.

Así también se separa de María, aunque también hay una presencia de Mará en la vida pública de Jesús, como lo muestran varios pasajes, entre ellos las bodas de Caná.

b) En otro episodio, María se encuentra entre la multitud, sin lograr sin lograr acercarse a Jesús, y escucha lo que responde a quien le anuncia su

presencia y la de sus parientes: *mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen* (Lc 8, 21).

Jesús pone por encima de los vínculos familiares, **otro vínculo más profundo** en la voluntad de Dios, su Padre: *los que escuchan y cumplen*.

En realidad, es un elogio de su Madre, y también de san José, a quien también se realizó la anunciación, pero en sueños, y aunque no se menciona una palabra de san José de aceptación del plan de Dios para él, es claro que cumple inmediatamente el encargo. En efecto, el evangelio nos dice que: *despertado del sueño, José hizo lo que le ordenó el ángel del Señor* (Mt 1, 24). El vínculo que los une es mucho más profundo que los lazos de sangre. Las voluntades unidas al querer del Padre

c) La lejanía física entre María y Jesús, **no significa lejanía del corazón**. María sigue, a veces de lejos, las actividades de su Hijo. Comenta Juan Pablo II en una de sus Catequesis marianas: “participa de su drama de sentirse rechazado por una parte del pueblo elegido. Ese rechazo manifiesto en Nazaret, se hace cada vez más patente en las palabras y actitudes de los jefes del pueblo” (*Audiencia General*, 12 marzo 1997, n. 3).

d) **Críticas por parte de sus parientes**. Señala JP II que seguramente llegaron a los oídos de la Virgen las “críticas, insultos y amenazas dirigidas a Jesús... Incluso en Nazaret... herida muchas veces por la incredulidad de parientes y conocidos que intentaban instrumentalizar a Jesús (cf. Jn 7, 2-5)”. Buscaban que Jesús adquiriese publicidad con sus milagros o también “interrumpir su misión (cf. Mc 3, 21)” porque lo consideraban “*fuera de sí*”, ya que no tenían fe en Él.

Nota Juan Pablo II: “a través de estos sufrimientos, soportados con gran dignidad y de forma oculta, María comparte el itinerario de su Hijo *hacia Jerusalén* (Lc 9, 51), y cada vez más unida a Él en la fe, en la esperanza y en el amor, coopera en la salvación” (n. 3).

2. Los enemigos de Jesús

a) Seguramente llegaron a sus oídos: la acusación que *expulsaba los demonios por el poder de Beelzebub príncipe de los demonios* (Mt 12, 24); su Hijo, el Hijo del Altísimo, actuando por el poder del diablo...

- buscan encontrar un error, algo que diga o declare contra la ley de Moisés, como en el caso de la mujer sorprendida en adulterio, a quienes Jesús les recuerda: *el que esté sin pecado que le arroje la primera piedra* (Jn 8, 7).

- Y se van intensificando las trampas y acusaciones, porque llamaba a Dios su Padre, porque se hacía igual a Dios, siendo un simple hombre... Jesús responde: *Antes que Abraham fuese, Yo soy...* quieren apedrearlo: *tomaron piedras para arrojarlas sobre él; pero Jesús se ocultó y salió del templo (Jn 8, 59).*

b) Finalmente al inicio de su pasión, en el juicio nocturno llevado a cabo por los jefes religiosos: presentan testigos falsos acusándolo respecto a su doctrina (cf. *Mc 14, 55 s.*).

- Pero el motivo final, su condenación a muerte será la respuesta dada al sumo sanedrín: *dinos claramente si eres el Mesías, el hijo del Bendito* (evitaban nombrar a Dios por eso dice: *hijo del Bendito*). Jesús responde: *Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentarse a la diestra del Poder y viviendo entre las nubes del cielo* (cf. *Sal 109, 1 y Dan 7, 13*), palabras sacadas de dos profecías del Mesías, donde se nombra como Hijo y con el poder dado por el Anciano de Dios, cuyo reino no tendrá fin.

Oísteis la blasfemia... ¿qué os parece? Merece ser reo de muerte...

Y la Virgen habrá escuchado de labios de Juan quien asistía mezclado entre la multitud presente, su Hijo, el Hijo del Bendito, el Verbo del Padre, la Palabra santa de Dios, acusado de blasfemia...

3. El rezo del Rosario se puede mejorar

a) Los últimos días de esta novena, contemplaremos a María al pie de la cruz, pero antes quisiera recordar la propuesta de Juan Pablo cuando rezamos el Rosario. En su carta apostólica *Rosarium Virginis María*, donde propone agregar los 5 misterios de luz, referidos a su vida pública, también propuso 2 cosas sobre el modo de rezar el Rosario, que muy pocos han seguido. Ahora casi todos los cristianos rezan también los jueves los misterios de Luz, pero ¿los otros dos consejos? Me permito leer el texto mismo de Juan Pablo Magno:

“Un método válido... que, no obstante, se puede mejorar” (Juan Pablo II, Carta Apostólica, *Rosarium Virginis Mariae*, 27-28)

“...el Rosario es *un método para contemplar*. Como método, debe ser utilizado en relación al fin y no puede ser un fin en sí mismo. Pero tampoco debe infravalorarse, dado que es fruto de una experiencia secular. La experiencia de innumerables Santos aboga en su favor. Lo cual no impide que

pueda ser mejorado. Precisamente a esto se orienta la incorporación, en el ciclo de los misterios, de la nueva serie de los *mysteria lucis*, junto con algunas sugerencias sobre el rezo del Rosario que propongo en esta Carta” (*RVM*, n. 28).

b) “La escucha de la Palabra de Dios. Para dar fundamento bíblico y mayor profundidad a la meditación, es útil que al enunciado del misterio siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias. En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Ésta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y «para mí». Acogida de este modo, la Palabra entra en la metodología de la repetición del Rosario sin el aburrimiento que produciría la simple reiteración de una información ya conocida. No, no se trata de recordar una información, sino de dejar 'hablar' a Dios” (JP II, *RVM*, n. 30).

c) “El silencio. La escucha y la meditación se alimentan del silencio. Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado. El redescubrimiento del valor del silencio es uno de los secretos para la práctica de la contemplación y la meditación. Uno de los límites de una sociedad tan condicionada por la tecnología y los medios de comunicación social es que el silencio se hace cada vez más difícil. Así como en la Liturgia se recomienda que haya momentos de silencio, en el rezo del Rosario es también oportuno hacer una breve pausa después de escuchar la Palabra de Dios, concentrando el espíritu en el contenido de un determinado misterio” (JP II, *RVM*, n. 31).

A modo de conclusión. María emerge como “modelo de quien acoge la palabra de Cristo” y que además “acepta las pruebas y sufrimientos que nos vienen de la fidelidad a Cristo” esperando lo que Jesús ha prometido.

Preguntas: 1. Durante la vida pública hay una “lejanía” entre María y Jesús, sin embargo, hay algo que los vincula más profundamente ¿cuál es el vínculo más profundo que los une? 2. ¿Cómo repercuten en el corazón de la Madre, las críticas, la incredulidad, el rechazo, los intentos de asesinar a su Hijo? 3. ¿Cómo puedo mejorar el rezo del santo Rosario?